

Fecha: 23-01-2026
 Medio: Semanario Tiempo
 Supl.: Semanario Tiempo
 Tipo: Columnas de Opinión
 Título: Columnas de Opinión: PUBLICIDAD

Pág.: 18
 Cm2: 408,4
 VPE: \$ 816.892

Tiraje:
 Lectoría:
 Favorabilidad:

Sin Datos
 Sin Datos
☐ No Definida

■ Columnista - Espacio de Opinión

«QUERER ES PODER»

Por Juan Yutronic /
 ex-Gerente de Banco



Sigo revisando diversos aspectos relacionados con la educación chilena, incluso, lo manifestado por el Presidente de la República, Gabriel Boric, que entre tantas cosas que defendió en una entrevista, justificaba hechos, que muchos de los que presenciaron esa entrevista, lo menos que dijimos, imposible mejorar políticas, menos las referidas a la educación. Realmente uno queda desilusionado porque hay una distancia enorme entre lo que él y sus congéneres piensan, a lo que muchos que pensamos lo contrario.

Antes de esperar a que se produzca el cambio de gobierno, prefiero referirme a una escuela que es un relojito y no falla.

De partida, no hay tómbola y problemas como hoy abundan hoy..

Los invito a reflexionar acerca de lo que este país necesita en educación en base a ejemplos o experiencias de otros países.

Esa, es una escuela en la que todos tenemos acceso desde el día que nacimos.

Basta con nacer y quedamos inscritos en esa escuela. Nadie te pregunta si deseas inscribirte.

No hay uniforme ni pupitres asignados. Y el curso escolar nunca termina.

Lo curioso es que en esta escuela somos alumnos y profesores.

El gran maestro es el tiempo, ese profesor exigente, paciente y a veces severo. No avisa de los exámenes. Un día te despiertas y ahí está el examen en el pupitre. Y si no has estudiado, no tiene sentido rendir un examen.

Algunas materias son fáciles.

El amor, la amistad, la alegría.

Hay otras que requieren más esfuerzo.

La paciencia, la tolerancia, el perdón.

También hay materias que preferiríamos no cursar.

El dolor, la pérdida y la soledad.

Pero a través de ellas es que el aprendizaje se profundiza. El director de la escuela (muchos llamamos Dios), tiene una forma muy particular de preparar las clases.

A veces enseña desde el cariño y otras, desde la dificultad. Y así acumulamos calificaciones, sin una boleta impresa, pero con un registro invisible en nuestros corazones.

En el conflicto, aprendemos el valor de la paz. En la

escasez, descubrimos lo suficiente.

Al presenciar la injusticia, practicamos la empatía.

Y en la vida diaria, aprendemos el arte de AMAR AL PRÓJIMO, una lección que algunos repiten durante años, sin llegar a dominarla.

En esta escuela NO HAY VACACIONES. No suena la campana para terminar el día. Cada día es una nueva lección. Y quizás, el diploma final, sea la serenidad de mirar atrás y decir. APRENDÍ. Cometí errores, pero aprendí.

Viví la lección intensamente hasta el último momento de mi vida.

Siendo cosas no complejas, me pregunto, por qué nuestra sociedad va en sentido contrario. En lugar de ser más solidarios, vamos refugiándonos en nuestro ego.

Creemos ser humildes, "pero desde la conveniencia".

¿Qué podemos enseñar a nuestros hijos o nietos?

Creo que una enseñanza valiosa y perenne que podemos entregar a los demás, es el uso del TIEMPO.

Si te pones a pensar en el tiempo que perdiste, lo estás perdiendo de nuevo. Atiende a tu presente, porque es realmente donde vives.

Junto con el dinero, el tiempo es una posesión valiosa. Saber usarlo es crucial en tiempos de excesos de distracciones, aislamiento social y apremios económicos.

Originado probablemente en Japón y en algunas ciudades de Estados Unidos, el concepto de Bancos de Tiempo parece promisorio para dar sentido a las actividades solidarias, reducir el aislamiento social o la sensación de soledad y adquirir confianza en el futuro.

Se trata de registrar y acumular "unidades de tiempo" dedicadas a ayuda solidaria, a trabajos comunitarios o a tareas creativas.

Cada persona podría tener una cuenta en la que se guardarían estas "monedas temporales". Las personas podrían después retirar estos capitales con retribuciones de tiempo que otras personas puedan dedicarles, como, por ejemplo, ayuda doméstica, traslados o simplemente compañía.

De este modo, el ahorro sería reembolsado no en dinero, sino en dedicación y solidaridad por parte de otras personas.

La idea parece interesante. Obviamente exige comunidades bien cohesionadas y de ser implementada, podría significar apoyos en la vejez y la discapacidad permanente

o transitoria.

Puede ser un lindo desafío administrar esta idea, a Fundaciones que son reconocidas como grandes apoyadores en el desarrollo de la convivencia social, en especial, ocupando sus tiempos en apoyo a la vejez, enfermos, presos y personas en situación de calle.

Las necesidades son muchas y sin, duda los recursos económicos y humanos, escasos.

Otra iniciativa que me ha llamado la atención es HAKUNA. Comenzó en 2013, durante la Jornada Mundial de la Juventud que se realizó en Rio de Janeiro.

Después de ese evento, el sacerdote español "José Pedro Mangiano" fundó Hakuna, un movimiento cristiano que se define así en su página web:

"Creamos espacios de vida en los que contagiamos la Vida". Disfrutamos de todo aun de lo que el mundo desprecia, porque todo es bueno y así glorificamos a Dios.

Tenemos el empeño de vivir con alegre cara de resucitados. Queremos hacer de la vida una fiesta, y hacer de las fiestas un momento de vida".

En dicho contexto, la música aparece como uno de sus pilares, tanto en sus encuentros internos como en la forma en que el movimiento se da a conocer al mundo.

Nace así Hakuna Grupo Music que, más que referirse a un grupo en particular, engloba a distintas formaciones que hacen música bajo el alero del movimiento.

"Rezamos cantando y cantamos rezando. Las canciones educan el alma, las canciones canalizan las inquietudes del alma y las canciones ponen en contacto mi corazón con el corazón de Dios: despiertan toda mi sensibilidad".

Tengo en cuenta que es el grupo de música más grande del mundo, porque hay miles en numerosos países y porque son grupos que siguen a Cristo y que cada uno busca como núcleo de su vida la adoración y en las adoraciones, cantamos". Así lo explicó el cura José Pedro Mangiano en una entrevista hace algún tiempo.

EDUCANDO bien, usando solidariamente el TIEMPO y CANTANDO, junto con nuestro Manual del "Querer es Poder", podremos abrigar esperanzas y hacer realidad los desafíos que se proponen y lograr una positiva convivencia social de Calidad en nuestro querido País.